

# FRATELLI TUTTI

## CAPÍTULO V (154-197)



### *LA MEJOR POLÍTICA*

Es curioso que, dentro de una encíclica papal que habla de la fraternidad, de la hermandad universal, encontremos un capítulo dedicado a la POLÍTICA. Ya sabemos que hay personajes que acusan al Papa de recoger, en sus escritos y palabras, excesivas menciones a las realidades temporales; seguramente preferirían un Papa mucho más centrado en cuestiones que se entienden como “espirituales” o, como mucho, morales. Y sin embargo, Francisco nos tiene acostumbrados a referirse con gran frecuencia a la POLÍTICA.

Ya en su escrito programático, la que diríamos que fue su primera aparición pública, la exhortación *EVANGELII GAUDIUM*, nos dice, en el número 205, que *“La política, tan denigrada, es una altísima vocación, es una de las formas más preciosas de la caridad, porque busca el bien común”*. Más adelante, en el 220, añade: *“Ser ciudadano fiel es una virtud y la participación en la vida política es una obligación moral”*.

Abundan, por otra parte, referencias a la política en muchos de los discursos que Francisco ha pronunciado en diversos auditorios en los años de su pontificado: Congresos de Movimientos Populares, palabras ante la Asamblea General de las Naciones Unidas y otros. Muchas de estas referencias vuelven a aparecer recogidas en esta encíclica, configurando un corpus doctrinal que refleja por lo general una valoración positiva sobre la política.

Claro que el Papa no es ingenuo; en la anterior encíclica *LAUDATO SI*, en su número 197 advierte: *“Muchas veces la misma política es responsable de su propio descrédito, por la corrupción y por la falta de buenas políticas públicas.”* Y ahora nos dice que *“desgraciadamente, la política hoy con frecuencia suele asumir formas que dificultan la marcha hacia un mundo distinto”*(154), *hacia el desarrollo de una comunidad mundial capaz de realizar la fraternidad, desde un mundo como el nuestro en el que se manifiesta el desprecio por los débiles* (155).

Claro está que Francisco no señala a ningún partido para bien ni para mal; de lo que habla es de principios generales y no de su

traducción en realidades políticas concretas. Sin embargo, de una forma especial, hay dos líneas de pensamiento que aparecen negativamente retratadas en la encíclica: el populismo y el liberalismo; y ambas aparecen desarrolladas con detalle.

## EL POPULISMO

Tal vez deberíamos precisar previamente lo que se entiende como tal, ya que se ha convertido en algo sumamente amplio y complejo de definir. Todas las fuerzas políticas dicen defender los intereses generales de la sociedad —del pueblo— para alcanzar el bienestar común de los ciudadanos, a través de propuestas y estrategias políticas, económicas, sociales y culturales. El problema está cuando ello se persigue al margen o incluso negando la existencia de lo que se pretende defender: el pueblo.

Frente a esto, el Papa nos recuerda que *“hay líderes populares capaces de interpretar el sentir de un pueblo, su dinámica cultural y las grandes tendencias de una sociedad. ... Pero deriva en insano populismo cuando se convierte en la habilidad de alguien para cautivar en orden a instrumentalizar políticamente la cultura del pueblo, con cualquier signo ideológico, al servicio de su proyecto personal y de su perpetuación en el poder. ... Esto se agrava cuando se convierte, con formas groseras o sutiles, en un avasallamiento de las instituciones y de la legalidad”* (159). Habría que añadir que este proyecto avasallador puede estar al servicio de una persona, pero también de un sujeto colectivo, de un grupo o, más bien, de una comunidad de intereses. Estos comportamientos, estas líneas de pensamiento a lo que conducen es a la sustitución del pueblo por el personalismo; es un camino perfecto para la eliminación de la propia democracia (*el poder del pueblo*).

Estos populismos *“desfiguran la palabra PUEBLO, porque en realidad no hablan de un verdadero pueblo”* puesto que *“un pueblo vivo, dinámico y con futuro es el que está abierto permanentemente a nuevas síntesis incorporando al diferente”* (160).

Junto a esto, la encíclica pone el acento en otra característica de este populismo degradado: el inmediatismo. *“Se responde a exigencias populares en orden a garantizarse votos o aprobación, pero sin avanzar en una tarea ardua y constante que genere a las personas los recursos para su propio desarrollo”* (161).

Lo que el Papa resalta es que *“el gran tema es el trabajo, porque promueve el bien del pueblo. ... Por ello, la política no puede renunciar al objetivo de lograr que la organización de una sociedad asegure a cada persona alguna manera de aportar sus capacidades y su esfuerzo. Porque no existe peor pobreza que aquella que priva del trabajo y de la dignidad del trabajo”,* ya que, con ello, desaparece *“no sólo el modo de ganarse el pan, sino también un cauce para el crecimiento personal, para establecer relaciones sanas, para expresarse a sí mismo, para compartir dones, para sentirse corresponsable en el perfeccionamiento del mundo y, en definitiva, para vivir como pueblo»* (162).

Es posible que este capítulo sea uno de los que más críticas ha recibido por parte de diversas fuerzas políticas con peso en las sociedades del mundo occidental. El liberalismo es hoy una corriente de pensamiento que triunfa en un gran número de países. Así, el Papa, desde los medios defensores de estas concepciones liberales, ha sido acusado de comunista, de socialista o, al menos, de meterse en terrenos alejados de la religión.

Y es que muchas visiones liberales consideran que la sociedad es una mera suma de intereses individuales que coexisten. Hablan de respeto a las libertades y es frecuente que acusen de populistas a todos los que defienden los derechos de los más débiles de la sociedad. Para estas visiones, la categoría de pueblo es una mitificación de algo que en realidad no existe. También es cierto que no podemos olvidar que la libertad sólo se puede alcanzar y ejercer cuando los individuos libres se encuentran en igualdad de condiciones; e oro modo, no deja de ser privilegio.

Ahora bien, la caridad implica una marcha eficaz de transformación de la historia que exige incorporar todo: las instituciones, el derecho, la técnica, la experiencia, los aportes profesionales o el análisis científico. A este respecto, la encíclica recoge las palabras del gran pensador Paul Ricoeur: *“no hay de hecho vida privada si no es protegida por un orden público, un hogar cálido no tiene intimidad si no es bajo la tutela de la legalidad, de un estado de tranquilidad fundado en la ley y en la fuerza y con la condición de un mínimo de bienestar asegurado por la división del trabajo, los intercambios comerciales, la justicia social y la ciudadanía política”*.

Por todo esto, la encíclica pone el acento en el hecho de que *“el amor al prójimo es realista y no desperdicia nada que sea necesario para una transformación de la historia que beneficie a los últimos. De otro modo, a veces se tienen ideologías de izquierda o pensamientos sociales, junto con hábitos individualistas y procedimientos ineficaces que sólo llegan a unos pocos. Mientras tanto, la multitud de los abandonados queda a merced de la posible buena voluntad de algunos. Esto hace ver que es necesario fomentar no únicamente una mística de la fraternidad sino al mismo tiempo una organización mundial más eficiente para ayudar a resolver los problemas acuciantes de los abandonados que sufren y mueren en los países pobres”*. (165)

Para ello, no podemos *“perder la capacidad de advertir la necesidad de un cambio en los corazones humanos, en los hábitos y en los estilos de vida. Es lo que ocurre cuando la propaganda política, los medios y los constructores de opinión pública persisten en fomentar una cultura individualista e ingenua ante los intereses económicos desenfrenados y la organización de las sociedades al servicio de los que ya tienen demasiado poder”* (166). Por esto el Papa nos recuerda la necesidad de superar lo que *“la tradición cristiana llama “concupiscencia”: la inclinación del ser humano a encerrarse en la inmanencia de su propio yo, de su grupo, de sus intereses mezquinos”*.

Para esta superación son necesarios *“la tarea educativa, el desarrollo de hábitos solidarios, la capacidad de pensar la vida humana más integralmente y la hondura espiritual”*; porque *hay visiones liberales que ignoran el factor de la fragilidad humana, e imaginan un mundo que responde a un determinado orden que por sí solo podría asegurar el futuro y la solución a todos los problemas”*. (167)

Ya conocemos el dogma de la fe neoliberal: el mercado lo resuelve todo y los problemas sociales se solucionarán a través del mágico “goteo” o “derrame”. Es algo que la historia ha desmentido suficientes veces; nunca se ha resuelto así la inequidad ni las diferentes formas de violencia social. La especulación financiera con la ganancia fácil como fin fundamental sigue causando estragos y sigue demostrando la verdad del otro gran dogma liberal: la necesidad permanente de acumulación del capital.

Por esto, además de *“rehabilitar una sana política que no esté sometida al dictado de las finanzas, tenemos que volver a llevar la dignidad humana al centro y que sobre ese pilar se construyan las estructuras sociales alternativas que necesitamos”*. (168)

En este camino, hay que destacar *el trabajo desarrollado por los movimientos populares que aglutinan a desocupados, trabajadores precarios e informales y otros tantos que no entran a menudo en los cauces establecidos*. En cierto sentido son *poetas sociales que trabajan, proponen, promueven y liberan a su modo*. Con ellos será posible un *desarrollo humano integral, que implica superar «esa idea de las políticas sociales concebidas como una política hacia los pobres pero nunca con los pobres, nunca de los pobres y mucho menos inserta en un proyecto que reunifique a los pueblos* . (169)



## EL PODER INTERNACIONAL

El Papa Francisco había ya denunciado en la anterior encíclica LAUDAO SI, que en la crisis de 2007-2008 , la que conocimos como la crisis financiera, *“no hubo una reacción que llevara a repensar los criterios obsoletos que siguen rigiendo al mundo”* (170). No fuimos capaces de establecer mecanismos que impidieran que la situación se orientase a algo distinto de *“más individualismo, mas desintegración, más libertad para los verdaderos poderosos que siempre encuentran la manera de salir iundemnes”*.

Por ello, hoy vuelve a insistir en que el hecho de no haberse logrado una estructura de limitación del poder en manos de las pretensiones e

intereses de los poderosos, ha favorecido un “*panorama mundial que hoy nos presenta muchos falsos derechos y, a la vez, grandes sectores sociales, víctimas de un mal ejercicio del poder*”. (171)

Después de resaltar el debilitamiento del poder de los estados nacionales a favor de las grandes corporaciones transnacionales, movidas por la dimensión económico-financiera, aboga por la gestación de organizaciones mundiales más eficaces, con autoridad para asegurar el bien común mundial. (172) Por ello defiende una reforma de la Organización Mundial de las Naciones Unidas, cuya autoridad no quede en manos de unos pocos países, para asegurar el imperio del derecho y no la imposición de intereses particulares, como se recoge en la propia Carta de las Naciones Unidas.

Lógicamente, este compromiso debe llevar a favorecer los acuerdos multilaterales entre los Estados, rechazando el recurso a la violencia como forma de solucionar problemas, porque los bilaterales ofrecen un campo propicio para la imposición de soluciones favorables a las partes más fuertes. (174)

Gracias a Dios, en muchos momentos la existencia y la acción de muchas agrupaciones y organizaciones de la sociedad civil, han servido de contrapeso para paliar las debilidades y defectos de la Comunidad internacional.

## UNA CARIDAD SOCIAL Y POLÍTICA

Seguimos insistiendo en la mala imagen que ha logrado adquirir la política, con sus errores, corrupción o ineficiencia. Tampoco podemos olvidar las estrategias que buscan precisamente debilitarla o, peor aún, reemplazarla por la economía o ciertas ideologías.

*La política que se necesita:*

En principio, como ya hemos dicho, una que no esté dominada por la economía o la tecnocracia, sino que piense con visión amplia y sea capaz de reformar las instituciones, coordinarlas y dotarlas de mejores prácticas, que permitan superar presiones e inercias viciosas. (177) Una política que obre por grandes principios y piense en el bien común a largo plazo. Parece una propuesta sencilla pero es lo que de verdad cuesta al poder, porque pensar en los que vendrán no sirve a los fines electorales: el futuro no vota.

Los fallos estructurales que padece la sociedad mundial no se resuelven con parches, sino con replanteos de fondo y con transformaciones importantes. Así podríamos tener una economía integrada en un proyecto político, social, cultural y popular que busque decididamente el bien común. (179)

*El amor político:*

Hay que valorar positivamente la ayuda individual a cada necesitado, pero unirnos a otros “*para generar procesos sociales de fraternidad y de justicia universales, supone entrar en el campo de la más amplia caridad, la caridad política*”. Esto es lo que aparece desde

hace años en la Doctrina Social de la Iglesia, que nos dice que *“el amor no sólo se expresa en relaciones íntimas y cercanas, sino también en las macro-relaciones, como las relaciones sociales, económicas y políticas”*. (181)

*“Hoy se pretende reducir las personas a individuos, fácilmente dominables por poderes que miran a intereses espurios; pero cada uno es plenamente persona cuando pertenece a un pueblo, y, al mismo tiempo, no hay verdadero pueblo sin respeto al rostro de cada persona”*. (182)

### *Amor efectivo*

Hemos de convencernos de que la caridad puede construir un mundo nuevo, pero teniendo presente esta dimensión de caridad, de amor social. Porque está en el corazón de toda vida social sana y abierta. Y, a pesar de que hoy se habla de su irrelevancia, es mucho más que sentimentalismo subjetivo cuando está unida al compromiso con la verdad, para no ser presa fácil de las emociones y las opiniones contingentes de los sujetos.

*“Cuando está en juego el bien de los demás no bastan las buenas intenciones, sino lograr efectivamente lo que ellos y sus naciones necesitan para realizarse. Por eso necesita la luz de la verdad, la verdad de la razón y la de la fe”*. (185)

### LA ACTIVIDAD DEL AMOR POLÍTICO

*“Es caridad acompañar a una persona que sufre, y también es caridad todo lo que se realiza, aun sin tener contacto directo con esa persona, para modificar las condiciones sociales que provocan su sufrimiento”*. (186)

### *Los desvelos del amor*

*“Esta caridad, corazón del espíritu de la política, es siempre un amor preferencial por los últimos, que está detrás de todas las acciones que se realicen a su favor ... No se puede abordar el escándalo de la pobreza promoviendo estrategias de contención que únicamente tranquilicen y conviertan a los pobres en seres domesticados e inofensivos ... Lo que se necesita es que haya diversos cauces de expresión y de participación social”*. (187) Los desfavorecidos no pueden seguir siendo invisibles.

El Papa clama por la urgencia de resolver todo lo que atenta contra los derechos humanos fundamentales. A este respecto, dice que *“las mayores angustias de un político no deberían ser las causadas por una caída en las encuestas, sino por no resolver efectivamente el fenómeno de la exclusión social y económica, con sus tristes consecuencias de trata de seres humanos, comercio de órganos y tejidos humanos, explotación sexual de niños y niñas, trabajo esclavo, incluyendo la prostitución, tráfico de drogas y de armas, terrorismo y crimen internacional organizado... Debemos cuidar que nuestras instituciones sean realmente efectivas en la lucha contra todos estos flagelos”*. (188)

*“Estamos lejos de una globalización de los derechos humanos más básicos... Cuando la especulación financiera condiciona el precio de los*

*alimentos tratándolos como a cualquier mercancía, millones de personas sufren y mueren de hambre. Por otra parte, se desechan toneladas de alimentos ... El hambre es criminal, la alimentación es un derecho inalienable". Y otro tanto ha de decirse del agua, la vivienda o mínimos impostergables. (189)*

*Amor que integra y reúne*



Es necesario hacer un llamamiento casi utópico a los gobernantes para que entiendan la necesidad de apertura a todos; la búsqueda del encuentro, superando renuncias y buscando confluencias, a base de escuchar al otro y practicando la paciencia.

En la sociedad actual proliferan los fanatismos, las lógicas cerradas y la fragmentación social y cultural; frente a los fundamentalismos, hemos de practicar y promover, el valor del respeto, el amor capaz de asumir las diferencias y la prioridad de la dignidad del ser humano sean cualesquiera sus ideas, sentimientos, prácticas y aun sus pecados; y reclamarlo a nuestros políticos. En el *Documento sobre la fraternidad humana para la paz mundial y la coexistencia común*, firmado en 2019 entre el Papa Francisco y el Gran Imán Ahmad Al-Tayyeb, se afirma entre otras cosas: *"Cuando una determinada política siembra el odio o el miedo hacia otras naciones en nombre del bien del propio país, es necesario preocuparse, reaccionar a tiempo y corregir inmediatamente el rumbo"*. (192)

## MÁS FECUNDIDAD QUE ÉXITOS

La encíclica hace una reflexión directa sobre los políticos, pero sin duda también es aplicable a todos nosotros. Habla de la individualización de las personas, cada uno con su nombre propio, como un ser único, con su corazón, sus problemas, sus sufrimientos, sus alegrías y su propia familia. Es necesario pensar en el hombre concreto para promover soluciones concretas; los hombres no somos números ni parte de un colectivo informe; y nuestras preocupaciones deben entenderse también como individuales. Es necesario *"amar al más insignificante de los seres humanos como a un hermano, como si no hubiera más que él en el mundo"*. (193)

Sorprendentemente nos dice el Papa que también en la política hay lugar para la ternura, para un amor cercano y concreto, un amor desde el corazón que llega a los ojos, los oídos y las manos de los más débiles, los más pobres. (194)

Esto nos ayuda a reconocer que no siempre se trata de lograr grandes éxitos; quien ama y ha dejado de entender la política como una mera búsqueda de poder, tiene seguridad de que no se pierde ninguno

de sus trabajos realizados con amor, ningún cansancio generoso, ninguna dolorosa paciencia. (195)

Se trata a veces de desatar procesos, porque la buena política une al amor la esperanza. Cada hombre, cada mujer y cada generación encierran una promesa capaz de liberar nuevas energías. Y vista así, la política es más que el marketing. Y así es como la vivió, aunque desde unos postulados diferentes, un hombre que hace poco tiempo se despidió del Senado de su país con un discurso memorable; yo recomendaría leerlo, aprenderlo de memoria a todos los que tengan intención de dedicarse a la política; Pepe Múgica que después de haber pertenecido al Movimiento de Liberación Nacional “Tupamaro”, fue presidente de su país, Uruguay, dijo dentro de un alegato contra el odio y el rencor: *“la política es la lucha por la felicidad humana”*. Dios quiera que todos nuestros políticos pensasen algo parecido.

Claro que ya Santo Tomás de Aquino nos había advertido al hablar de las leyes civiles: *“el fin de la ley civil no es hacer a los hombres buenos sino buscar el bien común”*, que no es lo mismo, por más que *“ningún hombre será bueno si su bondad daña al bien común”*.

En resumen, la encíclica, en este terreno de la mejor política defiende que ***la necesidad de un cambio en los corazones humanos es hermana del mismo cambio en los hábitos y en los estilos de vida así como en las estructuras sociales***

